

COMPENDIO MANUAL PORTAVOZ

ÉXODO



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquellos herman@s que no tienen los recursos económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si es de su gusto, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

Kamikaze PDF



EDITORIAL PORTAVOZ P.O. Box 2607 Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1877-8

4 5 6 7 edición / año 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América Printed in the United States of America

ÉXODO

—1730 Servidumbre de Israel en Egipto



TRASFONDO

Después de llegar a Egipto huyendo del hambre en Canaán (Gn. 46), los israelitas sufrieron 400 años de amarga servidumbre (1:1-14). Dios había anunciado a Abraham que esto iba a suceder (Gn. 15:13-21) pero que después de los 400 años Israel volvería a Canaán como su instrumento de juicio contra los cananeos ("amorreos", Gn. 15:16). El Éxodo registra la historia de cómo Dios liberó sobrenaturalmente a los israelitas de la esclavitud en Egipto, los forjó en una nación gobernada por su ley, y comenzó a conducirlos de vuelta a su patria en Canaán.

—1526 Nacimiento de Moisés

AUTOR

Moisés.

- 1:1 indica que Éxodo es una continuación de Génesis, escrito por Moisés (véase Génesis: Autor).
- Hay indicaciones dentro del libro mismo de que Moisés guardaba registros escritos (17:14; 24:4; 34:27).
- Moisés es el único testigo ocular que se registra de todos los acontecimientos del Éxodo.
- La educación que recibió en la casa real de Egipto (2:1-11;
 Hch. 7:22) le habría preparado como escritor e historiador.
- Otros autores bíblicos creían que Moisés escribió Éxodo y el resto del Pentateuco (Jos. 8:31; Lc. 20:28; Jn. 1:45).

—1446 El éxodo, Promulgación de la Ley

FECHAY LUGAR

La cronología de 1 Reyes sugiere el año 1446 a.C. como la fecha aproximada en la que los israelitas partieron de Egipto (12:40-41). Moisés puede haber comenzado a registrar los acontecimientos del Éxodo en aquel entonces, mientras conducía al pueblo a través del desierto del Sinaí.

PROPÓSITO

- Continuar la historia de Israel iniciada en Génesis.
- Continuar revelando la naturaleza personal, relacional, concertadora de pactos, de Dios.

- Mostrar el interés de Dios por su pueblo y su poder para rescatarlo.
- Dar leyes morales, sociales y espirituales a Israel.

RASGOS SINGULARES

- · Los acontecimientos del Éxodo marcan el nacimiento de Israel como nación:
 - Aunque su tierra había de ser aun reivindicada, el Éxodo marca el primer capítulo en su guerra de independencia.
 - La promulgación de la ley podría ser designada como su "convención constitucional".
- El éxodo marca también los comienzos del tabernáculo de Israel y de sus fiestas anuales.
- El paso milagroso del Mar Rojo ha sido designado como la Resurrección del Antiguo Testamento, por cuanto muchos autores del AT lo contemplan retrospectivamente como el ejemplo primordial del poder de Dios en la historia de Israel.

COMPARACIÓN CON OTROS LIBROS DE LA BIBLIA

Levítico:

- Éxodo muestra cómo Dios sacó a su pueblo de Egipto. Levítico muestra cómo buscaba sacar Egipto de su pueblo.
- Éxodo se relaciona con Levítico como los Evangelios con las Epístolas en el NT:
 - Éxodo, Evangelios: manifestación del Cordero de la Pascua; Levítico, Epístolas: explicación del Cordero de la Pascua.
 - Éxodo, Evangelios: El acercamiento de Dios a nosotros; Levítico, Epístolas: nuestro acercamiento a Dios.
- En Éxodo Dios es el Salvador; en Levítico Él es el Santificador.
- En Éxodo Él habló desde el Sinaí; en Levítico Él habló desde el santuario.
- Éxodo introduce la levadura como uno de los dos grandes símbolos del AT para el pecado (12:15-20). Levítico introduce el segundo de esos símbolos: la lepra (Lv. 13-14).

BOSQUEJO

ISRAEL EN NECESIDAD DE LIBERACIÓN (1)

Cómo Israel llegó a Egipto (1:1-7)

Egipto oprime a los israelitas (1:8-22)

PREPARATIVOS PARA LA LIBERACIÓN (2:1-7:13)

Nacimiento e infancia de Moisés (2:1-10)

Moisés en Madián (2:11-25)

Dios llama a Moisés desde la zarza ardiendo (3:1-4:12)

Aarón designado para ayudar a Moisés (4:13-17)

Moisés regresa a Egipto (4:18-31)

Moisés y Aarón ante Faraón (5:1-5)

La opresión se endurece (5:6-6:13)

Genealogía de Moisés y Aarón (6:14-27)

La vara de Aarón se transforma en serpiente (6:28-7:13)

COMIENZO DE LA LIBERACIÓN: LAS DIEZ PLAGAS (7:14-11:10)

Plaga 1: Las aguas se transforman en sangre (7:14-25)

Plaga 2: Ranas (8:1-15)

Plaga 3: Piojos (8:16-19)

Plaga 4: Moscas (8:20-32)

Plaga 5: Peste en los ganados (9:1-7)

Plaga 6: Úlceras (9:8-12)

Plaga 7: Granizo mezclado con fuego (9:13-35)

Plaga 8: Langostas (10:1-20)

Plaga 9: Tinieblas (10:21-29)

Predicción de la Plaga 10: La muerte del primogénito (11)

LLEGA LA LIBERACIÓN: EL ÉXODO (12:1-15:21)

La Pascua (12:1-28)

Plaga 10: Muerte del primogénito (12:29-30)

El éxodo (12:31-51)

Consagración del primogénito (13:1-16)

El paso del Mar Rojo (13:17-14:31)

Cánticos de victoria (15:1-21)

OLVIDO DE LA LIBERACIÓN (15:22-18:27)

Cunde el descontento entre el pueblo (15:22-27)

Dios envía maná y codornices (16)

Dios hace manar el agua de la roca (17:1-7)

Israel derrota a los amalecitas (17:8-16)

Jetro ayuda a Moisés (18)

EL PACTO EN EL SINAÍ (19-31)

El pacto ofrecido y aceptado (19:1-8)

Israel se dispone a escuchar a Dios (19:9-25)

Los Diez Mandamientos (20)

Leyes sociales (21-23)

Israel de nuevo acepta el pacto (24)

Leyes acerca del culto (25-31)

EL PACTO QUEBRANTADO Y RENOVADO (32-34)

El becerro de oro (32)

Moisés y la gloria de Dios (33)

Renovación del pacto (34)

EL TABERNÁCULO (35-40)

Materiales (35)

Artesanos y equipos (36-38)

Vestiduras sacerdotales (39)

Dedicación (40)

ISRAEL EN NECESIDAD DE LIBERACIÓN (1)

1:1-7 Repaso de la historia: Cómo Israel llegó a Egipto. Los setenta israelitas que habían llegado de Canaán a Egipto habían ahora vivido allí más de 400 años (12:40-41; Gn. 15:13) y habían crecido en número y riqueza. Cp. 1:1-5 con Génesis 46:8-27.

1:8-22 No conocía a José, de modo que los oprime. Después de la muerte de José, vino al poder un nuevo faraón

"que no conocía a José" y que por ello no le interesaban los israelitas. Además, los temía por su número y poder. Los egipcios probaron de usar los trabajos forzados y el infanticidio construcción y destrucción- como un medio para controlar los israelitas, pero Dios protegió a los israelitas, que siguieron prosperando.

PREPARATIVOS PARA LA LIBERACIÓN (2:1-7:13)

2:1-10 Enviado por su madre, rescatado y criado por una princesa. Moisés nació en el seno de la tribu de Leví. El intento por parte de sus padres de salvarlo del infanticidio llevó a que fuese criado en la casa de Faraón.

La vida de Moisés se divide en tres partes, de cuarenta años cada una:

- Moisés, el príncipe de Egipto (2:1-10)
- Moisés, el pastor de Madián (2:11-4:17)
- Moisés, el legislador de Israel (4:18-Dt. 34:5)

2:11-22 La hostilidad de los hebreos hace que Moisés vaya a Madián. Moisés dio muerte a un egipcio que estaba maltratando a un esclavo hebreo. Cuando los israelitas reaccionaron de manera hostil contra Moisés, temió por su vida y huyó a la tierra de los madianitas en el desierto del Sinaí. Allí se casó con Séfora, hija de Jetro, y se hizo pastor. Los madianitas eran descendientes de Abraham a través de Madián, uno de sus seis hijos con Cetura (Gn. 25:1-2).

2:23-25 Israel clama, y Dios "se acuerda" de ellos. La muerte de Faraón abrió el camino para que Moisés volviera a Egipto (4:19), donde su pueblo seguía estando bajo opresión. Cuando los israelitas clamaron en su angustia, Dios "se acordó" de su promesa a Abraham y a sus descendientes (2:24). "Recordó" no significa que Dios se hubiera olvi-

dado de los israelitas. El término hebreo significa más bien "concentrarse en", o "actuar sobre".

3:1-10 Arde sin consumirse. Mientras apacentaba las ovejas, Moisés vio una zarza ardiendo pero que no se consumía. Dios le habló desde la zarza, diciendo a Moisés que debía ser su instrumento para sacar a los israelitas de Egipto y llevarlos de vuelta a Canaán. ¡Aquella singular experiencia de adoración de Moisés iba a llevarle a una experiencia de cuarenta años de labores!

3:11-12 Llamado por Dios, Moisés presenta una excusa: "No soy digno". Al pedírsele que liberase a Israel, Moisés protestó de inmediato que no valía para aquella tarea. Dios trató de tranquilizarlo. Moisés presentó otras tres excusas, y Dios le respondió a cada una de ellas, dándole recursos más que suficientes para guiar al pueblo y enfrentarse a Faraón.

3:13-22 Excusa 2: "Ya no te conocen". Moisés protestó que los israelitas se habían apartado demasiado de Dios para tomarse en serio el ofrecimiento de Dios de liberarlos. Dios aseguró a Moisés cuál era su identidad: "YO SOY EL QUE [SIEMPRE] SOY" (3:14; véase también Jn. 8:58); también le aseguró acerca de su capacidad para sacar a Israel de Egipto. Le dijo a Moisés con detalle acerca de las cosas que le sucederían cuando guiase a Israel.

La promesa de que Israel saldría de Egipto más rico que cuando entró (3:19-22) está en paralelo con la experiencia de Abraham (Gn. 12).

4:1-9 Excusa 3: "¿Y si no me creen?" Moisés volvió a protestar: Los israelitas no creerían que venía de parte de Dios. Dios respondió a esta objeción enseñando a Moisés como llevar a cabo algunos milagros, para mostrar que estaba con él. 4:10-17 Excusa 4: "No puedo hablar muy bien". Moisés volvió a protestar, diciendo que no era lo suficientemente elocuente para guiar a una nación. Dios se airó ante la renuencia de Moisés, pero prometió ayudarle. Comisionó al hermano de Moisés, Aarón, para que fuese su portavoz: Tanto Dios desde arriba como Aarón a su lado ayudarían a Moisés. Hechos 7:22 es interesante a la luz de la pretensión de Moisés de falta de elocuencia.

4:18-26 Moisés acepta el llamamiento y regresa a Egipto. Accediendo finalmente a la misión que Dios le encomendaba, Moisés se despidió de Jetro y volvió a

Egipto.

Dios advirtió a Moisés que "endurecería el corazón" de Faraón de modo que no dejaría ir al pueblo. Esta frase se repite en distintas formas después de cada una de las Diez Plagas, a veces diciendo que Dios endureció el corazón de Faraón, otras veces que Faraón endureció su corazón. Moisés explicó a Faraón que Dios endurecía su corazón para que Faraón pudiera ver el poder de Dios (9:16). Pablo consideró esto como un ejemplo de la soberanía de Dios (Ro. 9:14-18).

Moisés había olvidado o rehusado circuncidar a su hijo Gersón (Gn. 17:14), y como resultado, Dios "salió al encuentro" de Moisés "y quiso matarlo" (4:24). Dándose cuenta del peligro en que estaba Moisés, Séfora se apresuró a circuncidar a Gersón (4:25).

Dios contemplaba a la nación entera de Israel como su "hijo" (4:22-23; véase

Os. 11:1).

4:27-31 Dan la bienvenida a los hermanos, y adoran juntos. Tras llegar a Egipto, Moisés se encontró con Aarón y le refirió todo lo que Dios le había dicho. Los dos informaron a los ancianos de los israelitas, que, como había dicho Dios, respondieron favorablemente a la esperanza de liberación, y se inclinaron en humilde adoración. 5:1-5 "Deja ir a mi pueblo". Moisés pidió a Faraón que dejara ir a los israelitas al desierto a adorar. En esencia, Faraón contestó: "No reconozco a este Dios, de modo que, ¿por qué habría de liberar a su pueblo?"

La arrogante pregunta de Faraón: "¿Quién es Jehová?" (5:2) tendría eco en otro rey unos 850 años después (Dn. 3:15). El primero de esos soberbios monarcas aprendió que "Jehová" era el Dios del agua (14:1-31); el segundo aprendió que era el Dios del fuego (Dn. 3:16-30).

5.6-21 "Hacadlas sud

5:6-21 "¡Hacedlos sudar! ¡No más paja!"
Para mostrar su desagrado con la petición de Moisés y Aarón, Faraón aumentó la carga de trabajo de los israelitas. Los israelitas achacaron a Moisés el aumento de sus cargas. Aunque el pueblo sabía que el tiempo profetizado de su esclavitud iba a tocar pronto a su fin (Gn. 15:13), y aunque Moisés había demostrado poderes milagrosos ante ellos (4:30), no creyeron. Lo mismo que el moderno naturalista, necesitaban constantemente ver pruebas.

5:22-6:13 "Yo soy el Dios de Abraham, y os llevaré de vuelta a la tierra de Canaán". Desalentado, Moisés preguntó a Dios por qué no había llegado aun la prometida liberación. Dios lo tranquilizó asegurándole que vendría en su momento.

6:14-27 La genealogía de Moisés y Aarón. Moisés interrumpe su relato de los hechos en Egipto para dar una relación de su historia familiar y de Aarón. Sobre la importancia de las genealogías en el mundo antiguo, véase exposición sobre Gn. 5:1-20.

6:28-7:7 "Vuelve a hablar a Faraón". Dios mandó a Moisés y a Aarón que volvieran a dirigirse a Faraón, advirtiéndoles de nuevo: "endureceré el corazón de Faraón" (4:21). Moisés tenía ahora 80 años, listo para comenzar el

último tercio de su vida (véase exposición sobre 2:1-10).

7:8-13 Imitan el primer milagro, pero no el segundo. Al presentarse Moisés y Aarón a Faraón, respaldaron su misión divina con una señal milagrosa. Los magos de Faraón pudieron imitar parte del milagro de Moisés, pero Dios tuvo la última palabra. Pablo da el nombre de dos de esos magos (2 Ti. 3:8).

COMIENZO DE LA LIBERACIÓN: LAS DIEZ PLAGAS (7:14-11:10)

7:14-24 Plaga 1: Las aguas se transforman en sangre. En tanto que Moisés seguía conminando a Faraón para que dejase ir al pueblo, Dios validó sus peticiones con 10 devastadoras plagas. Las plagas tenían un doble propósito:

mostrar a Israel el poder de su Dios

 mostrar a Egipto la inexistencia de sus dioses. Cada plaga iba dirigida contra una deidad egipcia concreta.

Siete de las 10 plagas fueron precedidas de advertencias a Faraón. Seis de esas advertencias incluían una petición: "Deja ir a mi pueblo" (7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3).

La primera plaga implicó las aguas del Nilo, que se tornaron en sangre. Aunque esto causó una grave dificultad para su país, el Faraón no se sintió impresionado, y su corazón "se endureció, y no los escuchó" después que sus magos aparentemente imitaran el milagro.

En tanto que la décima plaga (la muerte de los primogénitos) difícilmente podría explicarse en términos naturales, algunos académicos descartan las primeras nueve como incidencias estacionales comunes en el valle del Nilo. Dios puede haber usado esos medios naturales, pero las plagas fueron innegablemente milagrosas:

 Es dudoso que acontecimientos meramente naturales hubieran causado tal impresión a los magos de Faraón (8:19).

 Las plagas afectaron a los egipcios, pero no a los israelitas que vivían en medio de ellos (8:22-23; 9:4-7, 26; 11:7); los fenómenos naturales no exhiben unos límites

tan precisos.

 Moisés pudo acabar con la plaga de las ranas con una orden (8:8-14). Si su predicción de cuándo iban a morir (8:10) fue solo una conjetura afortunada, fue doblemente afortunada en tanto que fue Faraón quien inició la petición de que Moisés librara el país de las ranas (8:8) y que luego estableció la fecha en que debería hacerlo (8:10).

7:25-8:15 Plaga 2: Las ranas llenan Egipto, desde el Nilo hasta la artesa de amasar. Una vez más Moisés pidió a Faraón que dejara partir a su pueblo, amenazando con una plaga de ranas si rehusaba. Faraón rehusó, y llegaron las ranas. Los magos de nuevo parecieron imitar la plaga. Pero cuando Faraón quiso hacer desaparecer las ranas, se volvió a Moisés, prometiendo dejar ir a los israelitas si Moisés levantaba la plaga. Moisés lo hizo, y Faraón quebrantó su promesa.

8:16-19 Plaga 3: El polvo se torna en piojos. La tercera plaga vino sin advertencia. Aarón golpeó el polvo con su vara, y se transformó en piojos. Esta vez los magos de Faraón se vieron incapaces de imitar la plaga. Se sintieron lo suficientemente impresionados como para atribuirlo a Dios, ¡incluso en presencia de Faraón!

8:20-32 Plaga 4: ¡Moscas! ¡Densos enjambres en todas las casas! La cuarta plaga, densas masas de moscas -quizá de variedades grandes, aguijoneadoras- impulsaron a Faraón a ofrecer dos compromisos: que el pueblo podría adorar a su Dios siempre y cuando se quedasen en Egipto; y (cuando fue rehusado este primer ofrecimiento) que podrían irse, pero no demasiado lejos. Cuando la plaga terminó, revocó este segundo ofrecimiento. Faraón ofrecería compromisos semejantes en otras dos ocasiones (10:10-11; 10:24-29).

Al advertir a Faraón acerca de la plaga de las moscas, Moisés le anunció que no habría moscas en la región donde habitaban los israelitas. Dejó claro que Dios daría esta protección milagrosa "a fin de que sepas que yo soy Jehová".

9:1-7 Plaga 5: Los campos llenos de animales muertos. Luego Moisés predijo una pestilencia en el ganado de Egipto, prediciendo de nuevo que la plaga no afectaría a los israelitas. Esta vez Faraón envió a sus hombres a investigar, y descubrió que era cierto que los animales de los israelitas habían quedado exentos. A pesar de todo, "el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo".

Esta plaga debe haber tenido graves consecuencias económicas y religiosas para los egipcios. Los bueyes se usaban para las labores de los campos; los camellos, asnos y caballos se usaban para el transporte; y el toro era

objeto de culto.

9:8-12 Plaga 6: Esta vez, el polvo se transforma en úlceras. La sexta plaga, como la tercera, sobrevino sin advertencia. Y lo mismo que la tercera, implicaba una transformación de la materia inorgánica en orgánica: las cenizas se tornaron en polvo, que se tornaron en úlceras. Incluso los magos se vieron cubiertos de úlceras, y fueron incapaces de imitar la plaga.

9:13-35 Plaga 7; La peor tormenta de granizo de su historia. La advertencia de Dios acerca de la séptima plaga incluía una explicación de por qué estaba endureciendo el corazón de Faraón (véase exposición sobre 4:18-26). Aparentemente, esta vez algunos egipcios hicieron caso de la advertencia (9:20). El granizo y el fuego hicieron de esta plaga la peor tormenta en toda la historia de Egipto (9:24). Los detalles de 9:31-32 muestran la precisión histórica de este relato.

10:1-20 Plaga 8: ¡Langostas! ¡Vienen con el viento, y cubren el sol! La octava plaga, las langostas, destruyeron todo lo que el granizo había respetado. Una langosta es capaz de comer a diario su propio peso en alimento, y un kilómetro cuadrado de un enjambre puede contener hasta 75 millones de langostas. "No quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto" (10:15). 10:10-11 señala el tercer compromiso sugerido por Faraón: Los israelitas podrían irse, pero debían dejar a sus hijos en el país.

10:21-29 Plaga 9: "La oscuridad era tan densa que podías palparla". La plaga nueve, como las plagas tres y seis, vino sin advertencia-un oscurecimiento de 72 horas. Esto ponía a Ra en cuestión, el dios-sol y principal deidad egipcia, especialmente por cuanto los hogares israelitas sí tenían luz. Faraón sugirió un último compromiso: "Id," pero "dejad vuestros rebaños y manadas aquí" (10:24). Moisés rehusó el compromiso, y Faraón le ordenó salir de delante de él y que no volviera a comparecer ante su presencia.

11:1-10 Predicción de la Plaga 10: "Tu primogénito morirá". Moisés anunció la horrible plaga final: Todos los primogénitos de Egipto morirían. Esta era la única plaga que Dios dijo que afectaría a los israelitas así como a los egipcios, si dejaban de tomar las medidas preventivas prescritas (12:1-28).

LLEGA LA LIBERACIÓN: EL ÉXODO (12:1-15:21)

12:1-20 La Pascua: "Rocien la sangre para salvar la vida". Dios dio instrucciones

específicas acerca de cómo el primogénito de Israel podría escapar a la plaga final. Cada familia debía inmolar un cordero sin tacha de un año y rociar su sangre en los postes y el dintel de la casa. Las instrucciones eran muy personales. El ángel de la muerte solo pasaría de aquellas casas con sangre en los postes y dintel de las puertas.

La carne del cordero debía ser asada y comida junto con hierbas amargas y pan sin levadura. El pueblo debía "comer apresuradamente", vestidos para viajar (12:11), aparentemente para dar evidencia de que estaban listos para la liberación. El pan sin levadura era símbolo de su apresuramiento, que no dejaba tiempo a que el pan se leudase (12:39). En la actualidad esta comida recibe el nombre de seder y tiene lugar en la Pascua.

La Pascua debía ser guardada "por estatuto perpetuo" como "fiesta solemne" de su liberación de Egipto (12:14). Debía ir seguida por la "Fiesta de los panes sin levadura" con una duración de siete días (12:15-20). El término Pascua se aplica frecuentemente a todos los ocho días.

La Pascua debía comenzar en el día catorce del mes de Abib ("este mes", 12:2). Dios decretó que Abib sería desde entonces el primer mes del calendario de Israel, para conmemorar su liberación de Egipto. Los judíos en la actualidad siguen guardando la Pascua en el día prescrito, pero el mes de Abib recibe ahora el nombre de Nisán y es el séptimo mes del año judío, cayendo entre marzo y abril. El año judío comienza actualmente en Rosh Hashanah, el primer día del mes de Tisri, que es la fecha tradicional de la Creación.

12:21-28 Instrucciones finales para sus horas finales en Egipto. Al aproximarse la noche de la liberación de Israel, Moisés convocó a los ancianos y les mandó que comenzasen los preparativos para la comida de la Pascua, lo

que hicieron de inmediato (12:28). Durante esas instrucciones finales, de nuevo les recordó que el rito de la Pascua debía transmitirse de generación en generación como memorial de la liberación milagrosa de parte de Dios (12:24-27).

12:29-30 Plaga 10: Al morir el primogénito, comienza el clamor a medianoche. Sin advertencia a los egipcios, el ángel de la muerte golpeó a medianoche. Murió el primogénito de cada familia, desde la casa de Faraón hasta la casa del más humilde siervo. Los israelitas siguieron las instrucciones de la Pascua (12:28) y escaparon a esta plaga.

12:31-42 El éxodo: Salen con grandes riquezas. Después de la muerte de los primogénitos de los egipcios, Faraón llamó a Moisés y le dijo que reuniera a los israelitas y se fueran inmediatamente. Partieron de Gosén en el delta del Nilo, y se dirigieron a Sucot, a unos 50 kilómetros al sudeste.

Como lo había prometido Dios (3:19-22), abandonaron Egipto con grandes riquezas, aparentemente porque Dios "dio gracia al pueblo delante de los egipcios" (12:36). Moisés era respetado de manera especial por los egipcios (11:3). Las palabras de Faraón: "bendecidme también a mí" (12:32) sugieren que incluso él respetaba en secreto a Moisés.

Después de 430 años en Egipto, los 70 israelitas que habían ido allí para huir del hambre habían aumentado hasta ser 600.000 hombres, aparte de mujeres y niños. Fueron acompañados en su Éxodo por "grande multitud de toda clase de gentes" que no eran israelitas (12:38).

12:43-51 Normas para la Pascua. Dios dio instrucciones adicionales acerca de la comida de la Pascua. Debía ser solo para los israelitas. Los no israelitas que se unieran a ellos podrían participar, pero solo después de circuncidarse.

13:1-16 La fiesta y el primogénito: Recordatorios. Moisés dio instrucciones adicionales acerca de la Fiesta de los Panes sin levadura y de la dedicación del primogénito. Ambas cosas debían ser memoriales de su liberación por la "mano fuerte" de Dios (13:3, 9, 14, 16).

La estipulación de que esta ceremonia debería ser "como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos" condujo en siglos posteriores a la práctica por parte de los israelitas varones de llevar filacterias, cajitas conteniendo pasajes de las Escrituras, llevados en la frente y en el antebrazo superior izquierdo. Las cajitas contenían cuatro pasajes:

- Exodo 13:1-10
- Éxodo 13:11-16
- Deuteronomio 6:4-9
- Deuteronomio 11:13-21

Dios había salvado a todo Israel de la esclavitud (13:14) y por ello la nación entera le pertenecía por derecho, pero Él reclamaba solo el primogénito como sustituto de toda la nación (13:1-2). En tanto que los animales primogénitos debían ser ofrecidos a Dios como sacrificio, los hijos primogénitos debían ser redimidos con dinero (13:13, 15; véase Nm. 3:46-47). Dios demandaría posteriormente a los levitas como sustitutos de los primogénitos de Israel (Nm. 3:12-13; 40-47).

13:17-20 El camino más seguro, pero no el más corto. El camino más corto a Canaán era siguiendo la costa, pero conducía a través de la tierra de los filisteos, un pueblo pagano para enfrentarse al cual Israel no estaba suficientemente maduro espiritualmente. De modo que Israel emprendió el camino largo hacia el Sinaí.

13:21-22 La nube de día, el fuego de noche. Dios iba a guiar a su pueblo a través del desierto mediante una "columna de nube" de día, y una "columna de fuego" durante la noche. (Véase 1 R. 8:10-11 para una manifestación similar de la presencia de Dios.)

14:1-14 Dios endurece el corazón de Faraón para glorificarse. Al acercarse los israelitas al Mar Rojo, Faraón comenzó a lamentar haber perdido sus servicios como trabajadores esclavos. Dios endureció el corazón de Faraón aun otra vez, y éste se lanzó en persecución de los israelitas. Esta última persecución por parte del endurecido Faraón cumpliría el propósito expreso de Dios al endurecer el corazón del mismo: "que mi nombre sea anunciado en toda la tierra" (9:16).

Al acercarse el ejército de Faraón a ellos, el pueblo de nuevo desesperó y se quejó a Moisés.

14:15-18 "¡Extiende tu vara! ¡El mar se separará!" Dios le dijo a Moisés que si tan solo extendía su vara sobre el Mar Rojo, él y toda la nación pasarían a través del mismo en seco.

14:19-20 La columna de nube: Luz para Israel, oscuridad para Egipto. Al acercarse los egipcios, la columna de nube ocultó a Israel de ellos, viniendo a ser "tinieblas para aquellos" pero "alumbraba a Israel de noche" (14:20).

Esta luz marca la primera manifestación de lo que llegaría a conocerse como la Shekiná, la indicación visible de la presencia de Dios. Esto es generalmente designado como "la gloria de Jehová" (véase 16:7, 10; 24:16; 2 Cr. 5:14; 7:1; exposición sobre Ez. 11:22-25; 43:1-5; Ap. 15:8). La raíz hebrea de la palabra Shekiná significa realmente "morada" y describe la decisión de Dios de habitar entre su pueblo, como lo hizo en el tabernáculo (29:43-46).

14:21-31 El Mar Rojo: Esclavos liberados, soldados ahogados. El Mar Rojo se dividió, e Israel pasó a través de él, pero después las aguas se juntaron y el ejército egipcio pereció. Dios usó medios naturales, un "recio viento oriental" que sopló "toda aquella noche" (14:21) para realizar un milagro: El viento "volvió el mar en seco, y las aguas

quedaron divididas" (14:21). "Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda" (14:22). Si el Mar Rojo fue en realidad el Mar de las Cañas, una marisma de juncos, como algunos han sugerido, era al menos lo suficientemente hondo para cubrir el ejército de Faraón, de modo que todos ellos se ahogasen (14:28).

15:1-21 Cánticos de victoria a la orilla del mar. Moisés y los israelitas cantaron cánticos de victoria, relatando el milagro en el Mar Rojo y prediciendo éxitos similares al proceder a posesionarse de la Tierra Prometida.

María, hermana de Moisés, que dirigió a las mujeres en la celebración, recibe el nombre de "profetisa" (15:20). Véase *Profetisas*, p. 918, acerca de otras mujeres que sirvieron como tales.

OLVIDO DE LA LIBERACIÓN (15:22-18:27)

15:22-27 Purificación de las aguas amargas, promesa de cuerpos sanos. Cuando los israelitas llegaron a un lugar donde el agua era amarga, se quejaron en voz alta, y Dios mostró a Moisés cómo hacer potable el agua. También prometió que si estaban dispuestos a obedecerle, los protegería de toda enfermedad. Todo a lo largo de sus jornadas, en todo lugar que los israelitas encontrasen obstáculos, Dios estaba dispuesto a ayudarlos, si tan solo confiaban en Él. A menudo, como aquí, les ayudó aunque no confiaban en Él.

16:1-36 Murmuración, maná y carne. Incluso después de su milagroso Éxodo, los israelitas temían que Dios fuese a dejarlos morir de hambre. Se quejaron, y Dios les envió maná y codornices. Esas provisiones divinas ayudarían a sostenerlos durante sus 40 años en el desierto. Comerían otros

alimentos, como animales de sus manadas, pero aquella provisión milagrosa era necesaria para ayudar a sustentar un grupo tan grande de gente. En 16:31 se describe el maná.

El pueblo tenía que recoger dos veces la cantidad normal de maná en el día sexto de cada semana, porque no caería nada en Sábado (16:5, 22-30). Incluso siendo que el alimento les era proveído con tan pocas restricciones, desobedecieron (16:20).

17:1-7 "Primero sin comida, ahora sin agua". El pueblo volvió a quejarse, esta vez acerca de la falta de agua. Moisés golpeó una roca, y salió una corriente sobrenatural de agua. El agua es frecuentemente símbolo de vida y salvación en la Biblia. Pablo vio este acontecimiento como simbólico de Cristo (1 Co. 10:1-4).

17:8-16 Moisés levanta las manos, y ellos ganan la batalla. Israel fue súbitamente atacado por un feroz pueblo del desierto llamados amalecitas, descendientes de Esaú (Gn. 36:12). Moisés escogió a un joven llamado Josué-que más adelante guiaría a Israel a Canaán-para que dirigiese el ejército. Israel venció (17:9-12) gracias a la intervención divina.

17:14 muestra que Moisés fue un escritor e historiador.

18:1-12 En Sinaí, una cálida acogida para Moisés. En junio del 1446 a.C. (véase Fecha y lugar), Israel llegó al Monte Sinaí, donde iban a quedarse durante 11 meses y 5 días. Moisés fue saludado por su suegro Jetro y por su esposa Séfora, que había vuelto de Egipto a su patria en el Sinaí. Se regocijaron juntos cuando les contó cómo Dios había liberado a Israel de Egipto.

18:13-27 Un sabio suegro. Por consejo de Jetro, Moisés seleccionó hombres capaces que le ayudasen a resolver disputas legales.

EL PACTO EN EL SINAÍ (19-31)

19:1-8 La nación del pacto con Dios: "Os tomé sobre alas de águilas". Moisés recordó al pueblo la liberación que habían tenido de parte de Dios y el cuidado que les había mostrado, y les pidió que guardasen el pacto de Dios-de modo que pudieran ser su "especial tesoro" y "reino de sacerdotes". Ellos accedieron a ello. Para este tiempo, debería haber sido evidente para el pueblo que el Dios que los había rescatado de Egipto "sobre alas de águilas" (19:4) guardaría su parte del pacto.

19:9-15 "Prepárense para escuchar a Dios". Moisés ayudó al pueblo a santificarse en preparación para la aparición de Dios en el Monte Sinaí. Dios mandó a Moisés que pusiera límites para que nadie tocase el monte y muriera.

19:16-25 Dios se aparece en el Monte Sinaí. Moisés y todo Israel contemplaron la gloria de Dios manifestada en el Monte Sinaí, con terremoto, fuego, humo y el toque de trompeta. De nuevo Dios advirtió a Moisés que no permitiera al pueblo acercarse demasiado al monte. Incluso los creyentes están pocas veces preparados para acercarse a un Dios santo.

20:1-17 Los Diez Mandamientos. Las primeras palabras de Dios desde el Sinaí se conocen como los Diez Mandamientos. Los primeros cuatro tienen que ver con honrar a Dios mismo: su singular naturaleza y exigencias, su nombre y su día. Los últimos seis tienen que ver con un trato honroso de nuestros semejantes:

 "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Dios no acepta rivales, sea de falsas religiones, sea de cosas por otra parte buenas, como familia, dinero o fama, que puedan usurpar su puesto preeminente en nuestra devoción. 2. "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra". Hacerse un ídolo o imagen de Dios es intentar poner a Dios bajo nuestro control. En lugar de ello, Dios quiere que nos sometamos a Él y que le sirvamos. Véase Jn. 4:24.

 "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano". No deberíamos usar el nombre de Dios de una manera vacía o insincera, como pronunciar un juramento que no podamos cumplir (Lv. 19:12).

 "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". Al imitar el ciclo creacional de Dios de actividad y reposo y separar un día solo para Dios, Israel le mostraba su fidelidad.

Bajo el Nuevo Pacto, los creyentes no tienen obligación de guardar el Sábado. En Cristo han experimentado el cumplimiento del principio de reposo sabático al confiar en la gracia de Dios, y no en esfuerzos humanos, para la salvación (He. 4:3-10).

"Honra a tu padre y a tu madre".
Los hijos deben respetar a sus padres. Bajo la ley, maldecir a los padres era un delito capital (Lv. 20:9). En cambio, honrarlos conllevaba gran bendición (Éx. 20:12).

6. "No matarás". Significa "No asesinarás". El asesinato es quitar la vida a alguien de manera arbitraria y premeditada. Pero la ley permitía matar como acto defensivo o punitivo (Dt. 20:10-18) y ordenaba la pena de muerte por varios pecados (Lv. 20:9-16; 24:17, 23; Dt. 13:6-11; 17:2-7).

7. "No cometerás adulterio". Lo mismo que quitar la vida o la propiedad, el adulterio viola una relación exclusiva mediante pacto. El matrimonio es tan crucial para el orden social que el adulterio se encontraba entre los pecados

LA TRIPLE DIVISIÓN DE LA LEY

Código moral

- 1. No adores otros dioses aparte de mí.
- No te hagas ídolos de ninguna clase, ni en forma de aves, de animales ni de peces.
- 3. No hagas mal uso del nombre de Jehová tu Dios.
- Recuerda observar el día de Sábado santificándolo.
- 5. Honra a tu padre y a tu madre.
- 6. No asesines.
- 7. No cometas adulterio.
- 8. No hurtes.
- 9. No testifiques en falso contra tu prójimo.
- 10. No codicies. (Éxodo 20)

La revelación de Cristo

Terrintos 1 | 1

Código espiritual

Esta sección trataba con aquellas ordenanzas espirituales que prefiguraban a Cristo y su plena redención.

Incluía:

- 1. Las siete fiestas del Levítico
- 2. Las cinco ofrendas del Levítico (Éxodo 35-40; Levítico)

El cumplimiento en Cristo

(Mateo 5:17-18; Romanos 10:4; 1 Corintios 5.7)

Código social

Esta sección incluía reglas que prescribían a Israel su dieta, sanidad, cuarentena, conservación del suelo, tributos, servicio militar, reglas para los nacimientos, divorcios, etc.

(Éxodo 21-34; Levítico)

El ayo hasta Cristo

Caratas 3 24)

para los que la ley prescribía la

muerte (Lv. 20:10).

8. "No hurtarás". Se debía respetar la propiedad privada. Hurtar a otro ser humano es esencialmente hurtar a Dios, por cuanto en último término todo le pertenece a El (Lv. 25:23).

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio". Decir una mentira, y especialmente como testigo en un tribunal cuando está en juego la vida de alguien, es despreciar a Dios, el autor de la verdad. En lugar de imitar a Dios, el mentiroso imita a Satanás, el "padre de mentira" (Jn. 8:44) y "acusador" de los creyentes (Ap. 12:10).

10. "No codiciarás". Codiciar es desear para uno mismo cualquier persona o cosa que pertenezca a

algún otro.

20:18-21 "Le tenemos miedo". Los acontecimientos del Sinaí llenaron de pavor a Moisés y a los israelitas (véase He. 12:18-21). Moisés les aseguró que Dios solo quería inspirar en ellos un sano temor, para guardarlos de pecar.

20:22-26 "Nada de ídolos, y solo un altar". Dios prohibió los ídolos, pero dio instrucciones para edificar un sencillo altar para sacrificios de animales. En lugar de una idolatría pagana, el pueblo tendría una manera concreta de expresar su fe en el Dios único y verdadero.

21:1-11 Leyes de justicia laboral. Dios dio unas detalladas leyes para regir las relaciones sociales (21-23). La mayoría de ellas son leyes "eventuales" que comienzan con "si . . . ", seguidas de un ejemplo específico. (En contraste, las leyes "categóricas" son más generales y se basan a menudo en un mandamiento de "hacer" o "no hacer".) Aunque algunas de esas leyes pueden parecer injustas a los oídos modernos, fueron una gran mejora en relación con las costumbres de las culturas paganas de aquella época.

Primero vinieron leyes protegiendo los derechos de amos y siervos (21:1-11; véase exposición sobre Lv. 25:35-55). Los siervos hebreos debían ser liberados cada séptimo año (sabático).

21:12-27 Leyes tocantes a la violencia. La ley de Dios distinguía entre el asesinato premeditado y el homicidio involuntario, siendo solo lo primero un delito capital. Los lugares a los que podía "huir" (21:13) el homicida involuntario eran las "ciudades de refugio" (Dt. 19:1-13). El secuestro y la agresión a los padres eran también delitos capitales.

También se prescribían castigos por daños personales menores. "Ojo por ojo, diente por diente" (véase 21:23-25) constituía un freno para las represa-

lias desmesuradas.

21:28-36 "Controlen sus animales". Los propietarios serían considerados responsables por las acciones destructivas de sus animales. Los propietarios serían responsables por daños a animales que resultasen de su negligencia.

22:1-15 Delitos contra la propiedad. La ley también contemplaba el hurto, la falta de honradez, y la destrucción negligente de propiedad. En ciertos casos, la pena era la restitución por un montante equivalente al doble de la pérdida.

22:16-23:9 Lo que se debe y no se debe hacer, alimento y devoción. La ley contemplaba cuestiones como las relaciones sexuales, la brujería, la idolatría, los préstamos, los sobornos, la calumnia y la dieta. Véase Levítico 11 para detalles adicionales sobre las leyes alimentarias. Los israelitas eran exhortados a no oprimir a los extranjeros, por cuanto ellos mismos habían sido "extranjeros en la tierra de Egipto" (22:21).

23:10-13 "Seis años sembrarás tu tierra ... mas el séptimo año la dejarás". La ley del Sábado (20:8-11) fue reiterada y expandida para incluir la tierra: "Que la tierra repose y esté en barbecho durante el séptimo año. Entonces, que los pobres entre vosotros recojan lo que crezca de suyo".

23:14-19 "No olvides las tres fiestas". Tres veces por año, todos los varones israelitas debían comparecer ante el Señor en Jerusalén. Esas tres fiestas formaban parte del ciclo anual de siete fiestas (Lv. 23).

23:20-33 "Enviaré mi Ángel delante de ti". El "Ángel" de Dios protegería a los israelitas y les mostraría el camino a través del desierto, en tanto que el terror y "la avispa" (quizá una pestilencia o enfermedad) expulsaría a los cananeos (23:27-28). Dios recuerda otra vez a Israel que no debe hacer tratados con los cananeos.

Respecto a "mi Ángel" (23:23), véase la exposición acerca de Génesis 16:1-16. Dios dijo que Él echaría a los cananeos "poco a poco" (23:30), para que la tierra no quedase desolada e infestada de fieras (23:29).

24:1-8 Otra vez acceden a guardar el pacto. Moisés descendió del Monte Sinaí, proclamó la ley a oídos de Israel, la puso por escrito, y confirmó el pacto erigiendo un altar y ofreciendo sacrificios sobre el mismo. Tal como habían hecho antes que Moisés subiera al Sinaí, el pueblo de nuevo accedió a obedecer la ley (19:8).

24:9-18 La gloria de Dios y el Dios de gloria. Moisés, Aarón, Nadab y Abiú (hijos de Aarón) y setenta ancianos subieron al monte y les fue permitido ver la gloria de Dios. Pero solo le fue dado a Moisés entrar en la nube de la gloria de Dios. Moisés se quedó en la nube durante cuarenta días.

25:1-9 "Toma una ofrenda y construye un tabernáculo". Dios mandó a Moisés que construyera un "tabernáculo", una gran tienda, como lugar en el que Dios habitase en medio de Israel. Todo el material necesario para el proyecto debería ser proporcionado por el pueblo.

25:10-22 El arca del pacto: "Aquí es donde nos encontraremos". El arca del pacto debía construirse de madera de acacia recubierta de oro. Se parecía a un cofre de cedro, de unos 120 centímetros de longitud y 60 centímetros de altura. Debía contener las tablas de piedra sobre las que estaban escritos (34:28) los Diez Mandamientos ("el testimonio", 25:16), así como un vaso con maná, y la vara de Aarón. Su cubierta, llamada el propiciatorio, estaba hecha de oro macízo, y exhibía dos querubines de oro frente a frente.

El arca era el artículo más importante del tabernáculo, porque era donde Dios manifestaba su presencia (25:22).

25:23-30 El pan santo: "Dios les da el alimento espiritual". A continuación venían las instrucciones para una mesa para "el pan de la presencia". Había doce hogazas de este pan (Lv. 24:5-9), que representaban a las doce tribus, y que exponían que Dios era la fuente de su alimento espiritual.

25:31-40 El candelero de oro: "Dios muestra el camino". Debía haber un candelero hecho de oro puro. Las lámparas, alimentadas con aceite, se limpiaban cada mañana y tarde, y debían arder continuamente (Lv. 24:2-4), como recordatorio de que Dios era la fuente de la dirección espiritual. Acerca de "modelo" (25:40), véase la exposición sobre Apocalipsis 11:15-19.

26:1-37 El tabernáculo: Dos estancias separadas por una cortina. El tabernáculo debía ser construido de tableros y barras, todo ello recubierto de oro y rodeado de cortinas. Un velo debía separar el "lugar santo" del "lugar santísimo" (26:33), donde se guardaba un enser: el arca del pacto. El velo representa la humanidad sin pecado de Cristo (He. 10:20; véase Mt. 27:51).

Dios dio instrucciones específicas no solo para la construcción sino también para el emplazamiento de cada constituyente y enser en el tabernáculo, lo que indica cuánta importancia tenía para Él.

27:1-8 Cuernos para sostener el sacrificio. El altar de bronce era el primer enser que uno encontraba al entrar en el tabernáculo desde el este. Los cuernos en sus cuatro esquinas sostenían los sacrificios de animales.

27:9-21 Un patio de cortinas. El patio que rodeaba el tabernáculo tenía 22,5 metros de anchura y 45 metros de longitud, y estaba cerrado por cortinas de lino.

28:1 "Aarón y sus hijos serán vuestros sacerdotes". Aarón y sus hijos debían ser los sacerdotes de Israel, siendo Aarón el primer Sumo Sacerdote. Toda la tribu de Leví sería posteriormente designada para ayudar a los sacerdotes (Nm. 18.1-2).

28:2-43 Vestiduras para los sacerdotes. Aarón debía llevar una vestidura especial para distinguirlo del pueblo. El efod multicolor, un vestido sin costura, tenía en los hombros dos piedras, en cada una de las cuales estaban inscritos los nombres de seis de las tribus de Israel. El pectoral, atado al efod con cadenas de oro, exhibía doce piedras preciosas, una para cada tribu. El sumo sacerdote debía poner el Urim y Tumim (que significa "luces" y "perfecciones") sobre su corazón, para poder siempre determinar la voluntad de Dios. Había campanillas de oro colgando de su túnica. Un sello especial en su mitra decía: "SANTIDAD A JEHOVÁ" (28:36).

29:1-28 Consagración de los sacerdotes: Agua, acerte, sangre y pan. Dios dio instrucciones detalladas para consagrar a Aarón y a sus hijos para su ministerio: La ceremonia debía incluir el lavamiento con agua, unción con aceite, rociamiento con sangre animal y una ofrenda de pan para mecerlo "como ofrenda mecida delante de Jehová" (29:23-25).

Levítico 8 registra la ceremonia en la que efectivamente fueron consagrados Aarón y sus hijos. El olor de las ofrendas son a menudo llamados gratos al Señor (29·18, 25, 41; véase Gn. 8·21; 2 Co. 2:15-16; Ef. 5:2; Fil. 4·18).

29:29-42 Detalles de vestiduras y deberes de los sacerdotes. Luego Dios dio instrucciones específicas acerca de las vestimentas de los sacerdotes y de los sacrificios que debían efectuar. Mientras Dios estaba dando instrucciones acerca de la consagración y de los deberes de Aarón como sumo sacerdote, Aarón estaba haciendo un ídolo para los israelitas en forma de un becerro de oro (32:1-5).

29:43-46 "Haz esto por mí, y yo habitaré contigo". Dios recordó a Moisés que el tabernáculo y todas las ceremonias relacionadas con el mismo eran un símbolo de su deseo de habitar en medio de su pueblo. Cuando Juan describió más adelante la venida de Cristo, que "habitó entre nosotros" (Jn. 1:14), usó un término griego que sugería que Cristo literalmente "plantó su tienda" en la tierra.

30:1-10 Un altar de incienso para las oraciones de su pueblo. El altar de incienso iba a estar justo a la salida del lugar santísimo. Sobre él se iba a quemar incienso a diario, lo que simbolizaba las oraciones del pueblo de Dios. El altar sería también empleado en la ofrenda anual de la expiación (30:10; Lv. 16:12-13).

30:11-16 "Medio siclo por vuestra vida". Todos los varones israelitas de veinte años y mayores debían dar medio siclo para el mantenimiento del tabernáculo. Era una cantidad simbólica, porque su verdadero propósito era "hacer expiación por vuestras personas". Era la misma cantidad para ricos y para pobres, lo que mostraba que todos necesitaban la expiación.

30:17-21 La fuente de bronce: "Lávense antes de adorar". Una fuente de bronce contendría el agua para que los sacerdotes se lavaran las manos y los pies antes de llevar a cabo sus funciones. La pena por no lavarse era la muerte. La limpieza y la purificación se recalcan por todos los libros de Éxodo a Deuteronomio.

30:22-38 Aceite e incienso solo para el culto. Dios dio instrucciones detalladas para elaborar una combinación especial de aceite e incienso que nunca debía usarse para nada más que el culto del tabernáculo.

31:1-11 Arquitectos designados y ungidos. Dios designó que Bezaleel y Aholiab dirigieran la construcción del tabernáculo (35:30-36:2). Los llenó "del Espíritu de Dios en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte" (véase exposición sobre 1 S. 9:27-10:8).

31:12-17 Muerte a los que profanan su día. Dios concluyó sus instrucciones a Moisés en el Monte Sinaí recordándole que guardara el Sábado. El castigo por profanarlo era la muerte.

31:18 Las tablas de piedra. Tras haber promulgado su ley, Dios dio a Moisés dos tablas de piedra en las que estaban escritos los Diez Mandamientos (24:12).

EL PACTO QUEBRANTADO Y RENOVADO (32-34)

32:1-14 El becerro de oro: Idolatría e inmoralidad. Pensando que Moisés nunca iba a volver a descender del monte, el pueblo pidió a Aarón otro dios
que los guiara. Aarón les hizo un becerro de oro, y los israelitas lo adoraron. "Y se levantó el pueblo a comer y
a beber, y se levantó a regocijarse", lo
que se puede parafrasear como: Celebraron con festejos y borrachera, y se
dieron a una orgía pagana" (32:6).

Por esta adoración del becerro de oro, Dios estaba dispuesto a destruir a la nación y a comenzar solamente con Moisés. Pero él rogó a Dios que perdonara al pueblo, no fuera que otras naciones le acusaran de injusticia y para que no se quebrantasen las promesas hechas a Abraham, a Isaac y a Jacob. Dios prometió entonces no destruirlos.

32:15-20 Moisés rompe las tablas y quema el becerro de oro. Cuando Moisés hubo descendido del monte y vio directamente la idolatría e inmoralidad, se encolerizó y tiró las tablas de piedra, que se rompieron. Luego fundió el becerro de oro, lo molió en polvo, mezcló el polvo con agua, e hizo que la gente lo bebiera.

32:21-24 La miserable excusa del sacerdote. Interpelado por Moisés, Aarón
rehusó aceptar responsabilidades por
haber hecho el becerro de oro. En el
mismo momento en que Dios lo había
estado designando como líder espiritual de Israel (28:1), Aarón había cedido a la presión de los demás y había
conducido a la nación al pecado.

32:25-29 ¿Quién está por Jehová? ¡Los levitas! Dándose cuenta de lo malvado que se había vuelto el pueblo, Moisés convocó a todo aquel que "está por Jehová" para que acudiese a su lado. Los hijos de Leví respondieron,

y Moisés les ordenó que limpiasen el campamento de aquellos que hubieran tomado parte en la idolatría.

32:30-33:23 "¡Perdónalos, o ráeme a mí también". Una vez más Moisés pidió a Dios que perdonase a Israel, o "ráeme ahora de tu libro que has escrito" (32:32). Dios dijo que Él mismo no podría ir más con el pueblo, porque en tal caso tendría que castigarlos. En lugar de ellos, enviaría a su ángel para guiarlos (23:20). Moisés plantó su tienda lejos del campamento y se encontró con Dios. Dios prometió que seguiría guiando a Israel. Para tranquilizar a Moisés, Dios le permitió ver otro atisbo de su gloria (33:20-23; véase Is. 6:1-5).

Josué siguió sirviendo como segundo de Moisés y estaba presente con él en la tienda (33:11).

34:1-9 Tablas nuevas para los Diez Mandamientos. Moisés ascendió al Monte Sinaí de nuevo, con nuevas tablas de piedra para reemplazar las que había roto. Dios se le apareció y él se inclinó y adoró, rogándole otra vez que siguiera guiando a Israel.

Tal como se manifiesta en todas las Escrituras, los atributos de Dios descritos en 34:6-7 incluyen un equilibrio de compasión y de justicia. Acerca de que "visita la iniquidad de los padres sobre los hijos" (20:5; 34:7), véase exposición sobre Ezequiel 18:1-18.

34:10-17 Renovación del pacto. Dios dijo a Moisés que renovaría su pacto con Israel. Pero Israel tendría que cumplir por su parte evitando las prácticas de los cananeos y guardando la ley.

34:18-26 Otra vez: "No os olvidéis de las fiestas". Dios recuerda una vez más a Moisés la importancia de los días regulares de fiestas que había instituido para Israel.

34:27-28 Dos nuevas piedras para los

Diez Mandamientos. Moisés registró todo lo que Dios había dicho, y Dios escribió los Diez Mandamientos sobre las nuevas tablas de piedra. Esos versículos dan evidencia de que Moisés escribió Éxodo (véase Autor).

34:29-35 El resplandor de Dios sobre el rostro de Moisés. Al descender Moisés del monte, su rostro resplandecía por haber hablado con Dios, y el pueblo sentía temor ante él. Cubriendo su rostro con un velo, Moisés informó de todo lo que Dios le había dicho en el monte (véase exposición sobre 2 Co. 3:7-18).

EL TABERNÁCULO (35-40)

35:1-3 Se vuelve a destacar la importancia del Sábado. Moisés volvió a destacar otra vez la importancia del Sábado. Cualquiera que fuese descubierto trabajando en sábado sería muerto.

35:4-36:7 Ayuda generosa de corazones agradecidos. Para edificar el tabernáculo, Moisés pidió ofrendas voluntarias de dinero, materiales y capacidades personales, y el pueblo respondió bien dispuesto (35:20-29). Tal como se había instruido (31:1-11), Moisés designó a Bezaleel y a Aholiab para que dirigiera el proyecto.

El pueblo dio de manera tan generosa que Moisés tuvo que promulgar un decreto de que no se diera más (36:5-7). La magnitud de su generosidad se puede ver en el peso total de los metales preciosos que se mencionan en 36:8-39:31. Algo de esto habría procedido de su saqueo de Egipto (12:35-36).

36:8-38:31 El tabernáculo y sus enseres: Financiación, conformación y acabado. Con abundante financiación y trabajo voluntario, el trabajo del tabernáculo y sus enseres se llevó a cabo con celeridad.

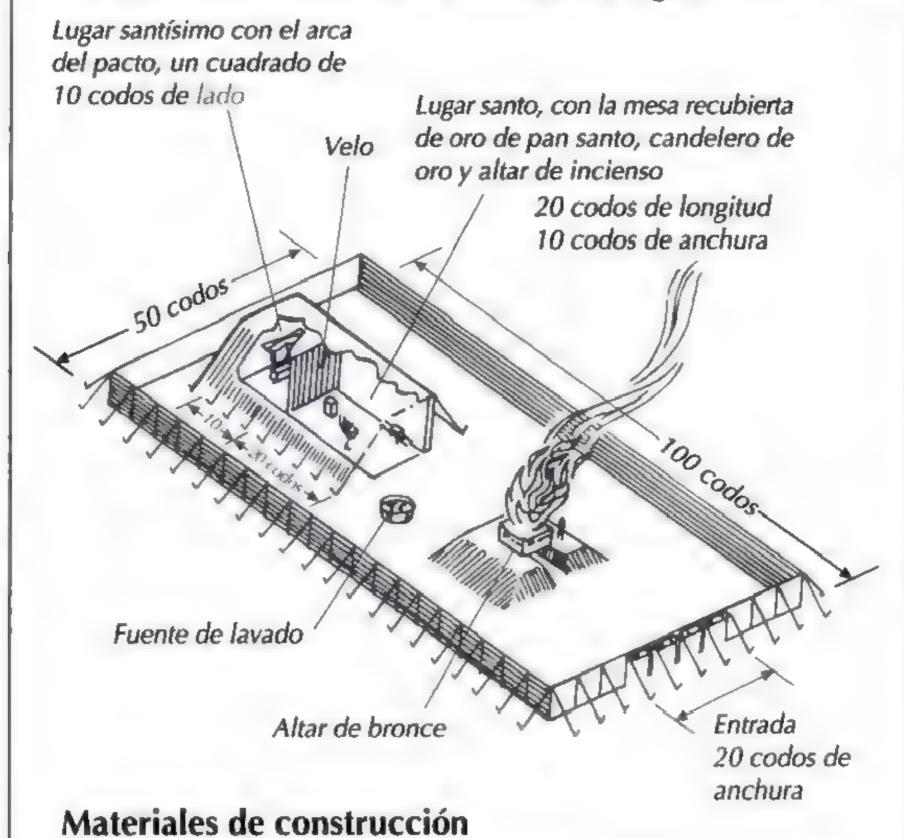
CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÁCULO

La casa de culto de Israel

Desde el desierto del Sinaí hasta la edificación del Templo de Salomón en el 960 a.C.

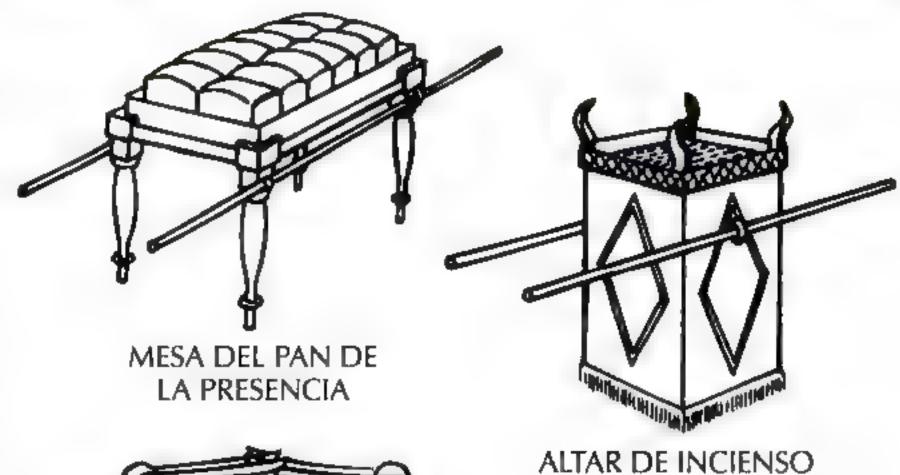
Descripción y tamaño

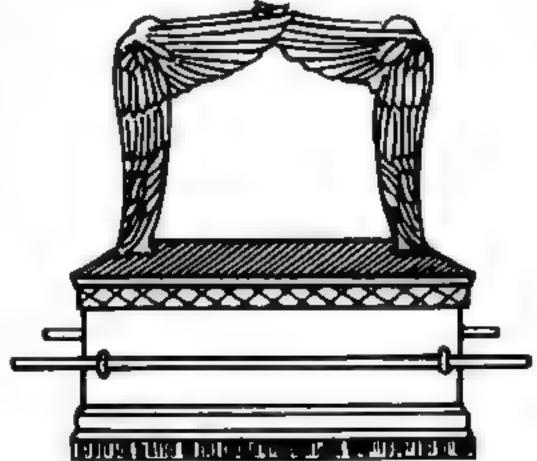
- Se componía de tres secciones: (1) atrio exterior, (2) atrio interior,
 (3) lugar santísimo.
- Atrio exterior: 45 metros de longitud, 22,5 metros de anchura, 2,25 metros de altura
- Tiend a dentro del atrio exterior: 13,5 metros de longitud, 4,5 metros de anchura, 4,5 metros de altura
- La tienda tenía dos estancias, que estaban separadas por un grueso velo
- La estancia oriental de la tienda era el patio interior o lugar santo
- La estancia occidental de la tienda era el lugar santísimo



Oro, plata, bronce, fibras de animales, madera de acacia, ónice

LOS ENSERES DEL TABERNÁCULO





ARCA DEL PACTO



FUENTE DE LAVADO



ALTAR DE BRONCE



CANDELFRO DE ORO

39:1-31 Vestiduras sacerdotales: Hechas según instrucciones. Se hicieron las vestiduras para los sacerdotes, siguiendo fielmente los diseños especificados (28:1-42). Los colores de esas vestiduras hacían juego con algunos de los de las cortinas del tabernáculo.

39:32-42 Moisés da su sello de aprobación. Cuando el trabajo estuvo terminado, Moisés inspeccionó el tabernáculo y comprobó que era justo como el Señor había mandado. El tabernáculo y los sacerdotes estaban listos para el viaje a la Tierra Prometida.

40:1-33 ¡Gran inauguración! Los israelitas arman ahora el tabernáculo por

primera vez. Se debía seguir un orden preciso para ello, yendo primero el arca del pacto, e inmediatamente después el velo que la separaba y al lugar santísimo del resto del tabernáculo (26:33).

Este santuario móvil sería desarmado y armado muchas más veces durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto.

40:34-38 La gloria de Dios lo rodea e impregna. Con el tabernáculo acabado y armado, la presencia de Dios la llenó hasta el punto que Moisés no podía entrar. El ángel (23:20-33; 33:1-3; la nube y el fuego (40:36-38) conducirían a Israel hasta la Tierra Prometida.



PERSONAS A RECORDAR DE ÉXODO

AARÓN

Hechos clave: Hermano mayor de Moisés, primer sumo sacerdote de Israel (28:1;

Nm. 26:59)

Nacimiento: Registrado en Nm. 26:59

Padre: Amram (Nm. 26:59) Madre: Jocabed (Nm. 26:59) Hermana: María (Nm. 26:59)

Esposa: Elisabet (6:23)

Hijos: Nadab, Abiú, Eleazar, Itamar (6:23)

Ocupación: Sumo sacerdote (28:1) Acontecimientos clave en su vida:

- Designado como portavoz de Moisés (7:1)
- Su vara se torna en serpiente (7:8-13)
- Designado sumo sacerdote (28:1)
- Hace el becerro de oro (32:2-4)
- Habla contra Moisés (Nm. 12)
- Su vara florece (Nm. 17)
- Excluido de la Tierra Prometida (Nm. 20:12)

Edad al morir: 123 (Nm. 20:27-28; N. 33:39)

Total de referencias bíblicas: 339

Referencias clave: 4:14-Dt. 10:6; Sal. 77:20; 105:26-45; 133; Mi. 6:4; Hch. 7:40;

He. 5:4; 7:11

Habla Aarón

Supongo que la historia me recordará sencillamente como el hermano mayor de Moisés. Ya está bien así. ¡Quizá María será recordada como la hermana mayor de

81 ÉXODO

Aarón! (En realidad, no creo que se moleste por ello.) ¡Qué responsabilidades más abrumadoras nos encomendó Dios a Moisés, a María y a mí! Ella era profetisa, yo el primer sumo sacerdote de Israel, y Moisés; bueno, todo el mundo sabe acerca de Moisés. No es un mal registro para tres hermanos hebreos nacidos fuera de la Tierra Prometida. Si tan solo nuestros padres hubieran sabido esto cuando depositaron a Moisés a flote en el Nilo (2:3; 15:20; 28:1-2).

Moisés me dio la noticia esta mañana: el oficio de sumo sacerdote ha de ser transferido inmediatamente a Eleazar, mi tercer hijo. En realidad, lo había estado esperando ya desde hace un cierto tiempo. Es una buena y sabia decisión. Tanto Eleazar como Itamar han demostrado ser fiables. ¡Qué diferentes de mis dos hijos mayores, Nadab y Abiú! ¿Dónde, dónde les fallé? ¿Cómo sucedió? ¿Qué les impulso a tentar a Dios de manera deliberada? Como siempre cuando pienso en la horrible muerte que sufrieron, me saltan a la mente imágenes de aquel becerro de oro. ¿Acaso mis deshonrosas acciones contribuyeron en algo a su muerte? (32; Lv. 10:1-2; Nm. 20:25-26).

Pero no debería atormentarme con esos pensamientos. Gracias doy a Dios por todas mis memorias de servicio en el tabernáculo. El arca del pacto es mi esperanza y consuelo. Siempre que rocío la sangre sobre el altar en el tabernáculo, quedan cubiertos los pecados de Israel, los míos incluidos (25:9-10, 22; Lv. 4).

Veo que hemos llegado a la cumbre del Monte Hor. Solo el tiempo de despedirme de Eleazar y Moisés antes de encontrarme personalmente con aquel que habita en la nube resplandeciente sobre el propiciatorio (25:22; Lv. 16:2; Nm. 20:25-29).

Lecciones espirituales de Aarón

- Como creyentes, somos ilamados a apoyar y honrar a nuestros guías, y a orar por ellos (17:12-13; 1 Ti. 2:1-2; Tit. 3:1-2; He. 13:7, 17; 1 P. 2:13-17).
- Deberíamos siempre tener mucho cuidado acerca de criticar a nuestros guías espirituales (Nm. 12:1-2; 1 Ti. 5:19; Stg. 1:19).
- Deberíamos estar siempre en guardia frente al poder de la presión de los que nos rodean (32:1-5).
- Debemos asumir la responsabilidad por nuestros pecados y no achacarlo a otros (32:4, 22-24).
- Deberíamos tomarnos en serio las leyes de Dios y ayudar a aquellos dentro de nuestra esfera de influencia a tomárselas también en serio (30:9; 32:1-5; Lv. 10:1-7).

Versículo clave

"Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón" (28:1).

MOISÉS

Hechos clave: El gran legislador de Israel, autor del Pentateuco (19-31; Lc. 24:44;

Jn. 1:17; 5:46)

Nacimiento: Registrado en 2:2

Padre: Amram (6:20) Madre: Jocabed (6:20) Hermano: Aarón (6:20)

Hermana: María (Nm. 26:59)

Esposa: Séfora (2:21)

Hijos: Gersón, Eliezer (18:2-4) Acontecimientos clave en su vida:

- Rescatado del río; criado como príncipe (2:3-10)
- Huye a Madián (2:11-15)
- Llamado a conducir Israel (3-4)
- El éxodo; paso del Mar Rojo (12:31-42; 13:17-14:31)
- Saca agua de la roca (17:17)
- Recibe la ley en el Sinaí (19-31)
- Supervisa la construcción del tabernáculo (36-40)
- Envía espías a Canaán (Nm. 13)
- Anuncia 40 años de peregrinación (Nm. 14:26-39)
- Se le prohibe entrar en Canaán (Nm. 20:1-13)
- La serpiente de bronce (Nm. 21:4-9)
- Discurso de despedida (Dt. 1-33)

Edad al morir: 120 (Dt. 34:1-5, 7)

Total de referencias bíblicas: 804

Referencias clave: Éx.-Dt.; Sal. 90; 105:26-45; Is. 63:11-13; Jn. 1:17; Hch. 7:17-44;

He. 3:1-5; 11:23-29; Ap. 15:2-4

Habla Moisés

Realmente, ¡no me siento con 120 años! Mi vista y mi oído son tan agudos como siempre. Las inclinadas pendientes del Monte Nebo no presentan dificultad alguna para mis piernas y pulmones. ¡Qué asombroso volver a leer aquellas palabras que Dios me mandó escribir recientemente: "Nuestros días son de setenta años"! ¡Por su gracia ya he excedido el tiempo que me tocaba por medio siglo más! (Dt. 34:1, 7; Sal. 90:10).

En realidad, he vivido tres vidas: Primero fue Moisés el estudiante de política, aprendiendo toda la sabiduría de Egipto, preparándome para una carrera de servicio público. Luego vino aquel terrible momento en que esas manos dieron muerte a un hombre. Esto dio inicio a mi segunda vida como pastor, menos emocionante y más reflexiva. Y seguramente todavía estaría en ello si aquella zarza no hubiera comenzado a arder (3:1-3, 12; Hch. 7:22).

Desde aquel momento en adelante viví "la vida número tres": Moisés el libertador y el legislador. Mi sencilla existencia nómada dio paso de repente a una acción excitante y vertiginosa casi de continuo: varas que se transformaban en serpientes; ríos que se tornaban en sangre; ranas, piojos, moscas y langostas que llenaban el aire; y todas aquellas otras horribles plagas. Y lo más horrendo de todo: la muerte del primogénito de Egipto (4:2-3; 7:14-11:10; 12:29-42).

Luego, el camino seco en medio del mar; una señal de fuego en el cielo; pan que caía del cielo. Y luego, el acontecimiento culminante: la promulgación de la ley de Dios y un breve atisbo de Él en persona (13:21-22; 14; 16:14-15; 19-31; 33:18-23).

E incluso ahora, cuatro décadas después, parece más una ficción que una realidad. Ahora, de pie aquí en las secas laderas del Nebo, mirando hacia el poniente, 83 ÉXODO

a la tierra de leche y miel, de nuevo lamento aquel pecado inexcusable por el que Dios me ha prohibido entrar en Canaán. ¡Qué precio tan alto he pagado por mi cólera descontrolada! (Nm. 20:10-12; Dt. 31:20).

Pero pasando a pensamientos más gratos, las victorias presentes de mi pueblo echan afuera las derrotas del pasado. Hoy acabo de poner fin a una sección de los santos registros de Dios, que espero que leerán nuestras futuras generaciones. Conduje a la generación pasada fuera de Egipto. Ahora he llevado a sus hijos al umbral mismo de la libertad en la Tierra Prometida. La fidelidad de Dios ha excedido de lejos a todos mis fracasos.

Amado Señor, mi tarea ha llegado a su fin. Permíteme ahora ver de manera plena aquello que ya he visto en parte: tu persona llena de gracia y de gloria (3:10; Dt. 31:24-26).

Lecciones espirituales de Moisés

- El camino de Dios es la buena elección, aunque a menudo signifique negarnos a nosotros mismos los placeres de esta vida (He. 11:25-26).
- De nada sirve que nos excusemos del servicio de Dios. Él puede dar respuesta a todas nuestras excusas (3:11-15; 4:1-17).
- No deberíamos intentar hacerlo todo por nosotros mismos. Deberíamos estar dispuestos a dejar que otros nos ayuden (18:13-26).
- La comunión con Dios traerá un resplandor a nuestras vidas que otros detectarán (33:18-23; 34:29-35).
- El efectivo liderazgo de Moisés se debió en parte a su amor por aquellos que guiaba (32:32; véase Ro. 9:1-3; 10:1).
- Moisés, la persona más humilde del mundo (Nm. 12:3) le falló a Dios y perdió su puesto en la Tierra Prometida debido a su ira (Nm. 20:2-13). En palabras de Pablo: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Co. 10:12).
- Nuestra meta en la vida debería ser el éxito espiritual, no el mundano (Dt. 34:10-12; 2 Ti. 4:7).

Versículo clave

"Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (Jn. 1:17).

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquellos herman@s que no tienen los recursos económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si es de su gusto, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

Kumikuze PDF

Su comentario completo de la Biblia en un solo tomo

El Compendio manual Portavoz contiene una extraordinaria cantidad de material de referencia que lo ayuda en el estudio de las Escrituras.

En su primera parte, este completo compendio de la Biblia le provee información de cada libro y el comentario, versículo por versículo, de cada uno de los libros de la Palabra de Dios. La segunda parte le proporciona actualizada información histórica y teológica acerca de las Escrituras. También tiene una sección completamente dedicada a la persona y obra de Jesucristo.

Ya sea usted un pastor, un maestro o un nuevo estudiante de la Biblia, encontrará en el Compendio manual Portavoz una ayuda fácil de usar y la información que le permitirá entender mejor la revelación escrita de Dios a la humanidad.

HAROLD L. WILLMINGTON es vicepresidente de Liberty University y director del International Bible Center en Lynchburg, Virginia. Es graduado del Instituto Bíblico Moody de Chicago, del Seminario Teológico Ashland y del Trinity Evangelical Divinity School. Es autor de varios importantes comentarios y libros de referencia bíblicos.



Comentario

ISBN 978-0-8254-1877-8

